



## *Amar Nuestra Hora* II Jornada de Actualización en Pastoral de Juventud

*Del Cardenal Eduardo Pironio en  
O.R. del 3 de setiembre de 1972/ n. 192/ p.7  
Publicado también en Escritos pastorales*

### **AMÉRICA LATINA: "IGLESIA DE LA PASCUA"**

Una interpretación de la Iglesia Latinoamericana debe ser hecha *desde la fe*. Es el único modo de penetrarla en su profundidad sacramental y en el dinamismo interior del Espíritu que la invade y la mueve. El único modo de entenderla en su realidad sin desfigurarla en su misión.

Pero más que un estudio o análisis de nuestra Iglesia, esto es una sencilla meditación hecha desde el interior de su vida y su misterio.

No se trata simplemente de describir en ella una realidad –con sus luces y sus sombras– o de enumerar superficialmente los principales problemas o proyectos. Podríamos caer fácilmente –según la perspectiva en que nos coloquemos– en la desesperación o en la euforia. En todo caso, sería una autoconsideración que nos cierra a la comunión verdadera con la única Iglesia de Jesucristo.

El primer error sería "latinoamericanizar" la Iglesia y erigirnos en maestros críticos o modelos. En este sentido, hemos de cuidarnos de exagerar el misterio y el prodigio de una Iglesia latinoamericana.

Desde la fe nos esforzamos por descubrir el *designio de Dios en nuestra Iglesia*. Por entender y asumir "el tiempo y el momento" (Hech. 1, 7). Penetramos en la situación concreta de

nuestros pueblos para ubicarlos en el contexto único de la historia de la salvación. La Iglesia –Sacramento primordial de Cristo– es la actualización cotidiana de la salvación.

Una interpretación auténtica de la Iglesia Latinoamericana supone siempre esta triple consideración: su perfecta fidelidad a Cristo; su respuesta evangélica a la realidad global del Continente; y su generosa comunión con la totalidad de la Iglesia Universal.

La Iglesia Latinoamericana está viviendo *su hora*: hora de cruz y de esperanza, de posibilidades y riesgos, de responsabilidad y compromiso. Conviene que la comprendamos, amemos y vivamos con intensidad comunitaria. El Espíritu Santo está obrando maravillas en nuestra pobreza. No es para que nos sintamos felices y descansemos, sino para que comprometamos generosamente nuestra entrega.

Incluso esta hora providencial de nuestra Iglesia no puede ser vivida por nosotros solos o solamente para nosotros. Aquí entra fundamentalmente el Misterio de la Comunión.

La Iglesia latinoamericana debe ser fiel a su designio: su fisonomía propia y su vocación original. El Espíritu Santo la irá desarrollando en la fecundidad de su dinamismo propio. Irá despertando en todos la inquietud de la búsqueda y el compromiso en la tarea creadora. (...)

- Iglesia de América Latina –Iglesia de la Palabra y de la acción, de la encarnación y del servicio, de la transformación



## *Amar Nuestra Hora* II Jornada de Actualización en Pastoral de Juventud

y del cambio- quiere ser la Iglesia del silencio, de la oración, de la contemplación.

- Cuando en América Latina hablamos de “liberación” no queremos encerrarnos en el ámbito de lo puramente socio-económico y político. Al menos no es ese el concepto evangélico que proclamamos. Sería una forma de ateísmo moderno (G.S. 20). Tampoco queremos limitarnos a la formación de un hombre nuevo según el esquema provisorio de una temporal proyección histórica (G.S. 10).

Nos interesa la totalidad del hombre, la globalidad de su salvación, la riqueza plena de su libertad en Cristo (Gál. 5, 1).

- Este es el camino evangélico para la liberación cristiana del continente. Hay entre nosotros -incluso en el interior de la Iglesia misma- una especie de cansancio y desaliento. El único camino que se abre es la desesperada tentación de la violencia. Resulta estéril la palabra, lento el cambio, improbable la conversión. (...) Hace falta comunicar a los hombres desalentados la seguridad de la resurrección, la permanente presencia de Cristo Señor del universo y la continua actividad del Espíritu Santo en el interior de la historia. Hay que gritarles a los hombres que el reino de Dios está en medio de nosotros y que exige conversión y entrega en la fe (Mc. 1, 15).
- Estamos viviendo en América Latina un capítulo -muy duro y difícil, pero extraordinariamente fecundo- de la historia de la salvación. Con tal que todos lo asumamos

como gracia y como llamado. Es posible la paz. Porque es posible la justicia y el amor. Porque es infalible el Evangelio.

Si se vive el dinamismo creador de la esperanza cristiana -que no es espera pasiva y ociosa, sino seguridad y compromiso, actividad y firmeza- llegará para América Latina la hora de la liberación anhelada. Pero no basta la esperanza de unos pocos. Tiene que ser la esperanza de la Iglesia.

Se nos exige a todos los cristianos que seamos enteramente *fieles al Sermón de la montaña*. Que vivamos a fondo las *Bienaventuranzas evangélicas*. Hasta ahora las hemos aprendido y enseñado; pero falta celebrarlas en la vida. No somos verdaderamente pobres, ni mansos, ni misericordiosos. No tenemos hambre sincera de justicia. No hemos amado a Dios con toda el alma, ni hemos descubierto a Cristo en los hermanos. Por eso no hemos saboreado la cruz ni hemos servido de veras a los hombres. Los pueblos esperan de nosotros la liberación. O la ofrecemos nosotros por la fecundidad pacificadora del Evangelio o la intentan ellos por los caminos de la violencia.

Burgos, 9 de agosto de 1972.

Semana de misionología.